Una partida de ajedrez

Entre los múltiples interesantísimos sucesos que llenan de honor y gloria las páginas de la historia de Lorca, desde su conquista por Alfonso *el Sabio*, el día 23 de Noviembre de 1244, hasta la total extinción del poderío hispano-musulmán en la península, el año 1492, existen dos episodios, de indiscutible certeza, que llaman poderosamente la atención por lo originales y caballerescos. Uno de ellos es la *Partida de ajedrez* jugada dentro de los muros de esta ciudad heroica, por Muley Abdálla *el Zagal* y el Adelantado del reino de Murcia don Pedro Fajardo Quesada; otro, el encuentro de *Fuencaliente* o «La Novia de Serón», hechos éstos que guardó la tradición oral y escrita y en lindas estrofas cantaron los poetas. Referiremos ahora el primero de dichos episodios, dejando para un nuevo artículo el relativo al *lance de la Novia*.

Fallecido Aben Ismael en la primavera del año 1466, subió al trono de Granada su hijo mayor Muley Hacen o Muley Hasan, «principe magnánimo y esforzado, pero amante de la guerra con sus peligros y horrores». De la sultana *Aixa*, tuvo este rey, entre otros hijos, a Muhamad Abuabdilah o Abu Abdalah (el *Boabdil* o *rey Chico* de nuestras crónicas), y de *Zoraya* (Isabel de Solís, de linaje de cristianos), a Cidi Yahye y Cidi Alnayar, en mal hora nacidos dice Conde, tomándolo de los códices muslímicos, porque ayudaron al acabamiento de su patria. Según el apéndice 1.º a la Crónica de los Reyes Católicos, de Hernando del Pulgar, sacado de un manuscrito de la Biblioteca del Duque de Osuna, y de autor anónimo, *Aixa* había sido hecha cautiva muy niña, cuando el saqueo de Cieza por los infieles, y se llamaba Ceti... Con halagos y otros medios *tornóse mora*, y salió de tan *buen gesto* y tan *mujer de bien*, que el rey casóse con ella. Al no mentir dicho Apéndice, mal pudo ser aquella sultana famosa prima de Muley Hacen, como algunos sostuvieron.

La tranquilidad con que se deslizaron los primeros años del reinado de Muley Hacen vino a interrumpirla la rebelión de su hermano

Abdálla *el Zagal*, hombre de gran prestigio, que ocupaba la alcaidía de Málaga, iniciándose así un período de guerras y persecuciones enconadas entre los dos. El rebelde se puso bajo el amparo del rey Enrique IV, y esto fué causa de que Abul-Hacen entrara con sus tropas en territorio de Córdoba, «esparciendo libremente sus algaras por todas las comarcas de Andalucía».

Huyendo de las furias de su hermano, se refugió en Lorca *el Zagal*, confiado en la hidalga caballerosidad de Fajardo, que aquí residía entonces, y en la nobleza legendaria de este pueblo, altivo y valiente en la guerra, pero generoso y hospitalario con el enemigo cuando debía serlo. Tan pública y celebrada resultó la acogida del fugitivo príncipe, que prontamente llegó a noticia del Emir y de su madre, la sultana viuda, de nombre *la Horra* (hija de Cidi Yahye Alnayar), causando en ambos distintos efectos: Esta última, que se hallaba en Almería, envió a don Pedro Fajardo mensajeros expresándole su reconocimiento por el amparo dado a su hijo y regalándole además 60.000 doblas de oro, en prueba de gratitud; y a su vez, el rey de Granada mandó también emisarios, aunque con muy diferente propósito, pues le ofrecía una mayor cantidad a cambio de que le entregara su dicho hermano. El Adelantado rechazó dignamente la traición que el granadino le proponía, y procediendo con una delicadeza que enaltece su memoria, no quiso tampoco aceptar para sí el dinero de la sultana, que entregó a su hijo. Sólo ofreció, que Abdálla *el Zagal* estaría en Lorca con toda seguridad para su persona, como así lo ejecutó leal y desinteresadamente.

Durante la permanencia de *el Zagal* aquí, ocurrió el incidente de la Partida de ajedrez jugada un día, de sobremesa, entre Fajardo y su regio huésped, poniendo éste de apuesta la ciudad de Almería, y aquél la ciudad de Lorca. Cómo sucediera el caso, lo cuenta con todos sus detalles este antiguo romance:

«Jugando estaba el rey moro
en rico ajedrez un día
con aquese gran Fajardo,
con amor que le tenía:
Fajardo jugaba a Lorca,
el moro juega a Almería;
jaque le dió con el roque,
el alférez le prendía.
—La villa de Lorca es mía—,

Allí hablara Fajardo,
Bien oireis lo que diría:
—Calles, calles, señor Rey,
no tomeis la tal porfía,
que aunque me la ganases,
ella no se te daría:
Caballeros tengo dentro
que te la defenderían—.
Allí hablara el Rey moro,
bien oireis lo que diría:
—No juguemos más, Fajardo,
ni tengamos más porfía,
que sois tan buen caballero,
que todo el mundo os temía.»

(Número 1058 del Romancero de Durán).

El docto académico D. Juan Valera, en su traducción de Adolfo Federico de Schack, «Poesía y Arte de los Arabes en España y Sicilia», como nota al episodio del juego de ajedrez, de figuras de sándalo, ébano y áloe, con que Aben Ammar, el astuto favorito del rey *Almotamid*, supo alejar el peligro que amenazaba a Sevilla, haciendo retirarse a Alfonso VI y sus huestes, cita, cual hecho semejante, el ocurrido más tarde entre D. Pedro Fajardo, a quien llama equivocadamente Diego, y el príncipe de Granada (supone fué *el rey Boabdil*), y copia el consabido romance, añadiendo el comentario de que, Fajardo no se mostró en esa ocasión tan leal como el monarca de Castilla. Había asentido éste en conceder a Aben Ammar la exigencia que le hiciera si ganaba la partida. Perdió Alfonso VI, y habiéndole pedido Aben Ammar que se llevase las tropas, aunque con disgusto, así lo hizo. Fajardo y el príncipe moro se juegan a Lorca y Almería, y perdiendo el primero, no quiso dar la ciudad. Juzga Valera una falta de lealtad a lo que, según la leyenda, fué simple humorada.

Dozy, no cree del todo inverosímil la realidad histórica de este pasaje, dadas las costumbres de la época, y sienta parecida observación a la nota de D. Juan Valera.

Habiendo tomado semblante favorable para dicho Infante las cosas de aquel reino, dispuso su regreso, acompañándole una escolta de caballeros lorquinos hasta la propia Almería, donde fueron grandemente festejados y atendidos. Yendo después *el Zagal* a Gra-

nada, remitió a Fajardo un rico presente: 24 caballos, 3 espadas de Gineta, algunas adargas de finísimo acero, ricos jaezes y otras varias preseas.

Respecto a la fecha en que viniera a Lorca Abdálla *el Zagal*, opinamos que fué a raiz de la rebelión contra su hermano Abul Hacen, o a lo sumo, en el lapso de tiempo transcurrido desde el 1466 al 1472: y nos sirven de fundamento, aparte de otras consideraciones, el carácter de los romances alusivos al suceso, que según D. Miguel Durán, parecen compuestos en la propia época del hecho que relatan, perteneciendo al reinado de Enrique IV *el Impotente;* y además en que éste rey murió el 1474, o sea el mismo año en que los dos hermanos (el Emir y *el Zagal*) se reconciliaron.

Los que han juzgado como protagonista de la Partida de ajedrez a *Boabdil*, olvidan era entonces muy niño y sus persecuciones asaz posteriores. Vino a esta ciudad el *rey Chico* en dos ocasiones: la primera, desde Almería, huyendo de su tío *el Zagal*, hacia el 1484 a 1485; y la segunda vez, en 1486, después del desastre de Loja, pero don Pedro Fajardo, actor principal también del episodio, había ya muerto en 1483.

Algunos dijeron, que el personaje moro de que se trata era el rey Abul Hacen en persona, a quien según Pérez de Hita, hizo prisionero el Adelantado Fajardo, encima de *las Lomas del Azul* (campos del Sangonera), en una reñida batalla allí librada el día de San Francisco. La noticia de esta prisión causó gran alegría a Abdálla *el Zagal*, que escribió al D. Pedro para que retuviera a su dicho hermano hasta que muriese, por lo que le daría ciertas villas; mas Fajardo no quiso aceptar tan infame propuesta, antes bien, dejó libre a Muley Hacen y a los que con él fueron cautivos. La sultana madre del Emir, anciana de 80 años, vista la hidalguía del Adelantado, envió a éste 10.000 doblas, que no tomó tampoco, admitiendo después únicamente, como obsequio de aquella señora, determinadas joyas muy valiosas y 12 poderosos caballos enjaezados.

Ya en Granada el rey, procuró disimular *el Zagal* las cartes dirigidas a Lorca, de las cuales no le pareció prudente entonces a Muley Hacen el darse por enterado. Dice Ginés Pérez de Hita, que una tabla sobre el sepulcro de D. Pedro Fajardo, en la *Capilla de los Vélez*, de la Catedral murciana, daba cuenta de esta batalla.

Nos extraña mucho que el clásico historiador de la región, Francisco Cascales, se limite a nombrar la *victoria de San Francisco*, sin entrar en pormenores, tratándose de un acontecimiento tan feliz para

Fajardo y para la causa de los cristianos; y bien pudiera ser, que el insigne lorquino, autor de las *Guerras civiles de Granada*, se hubiera dejado llevar de las exaltaciones de su fantasía, haciendo una sola cosa de dos hechos totalmente distintos, la refriega en ese día 4 de Octubre, en *las Lomas del Azul*, y la estancia en Lorca de Abdálla *el Zagal*, cuando lo del juego de ajedrez (que no menciona), e invirtiendo los papeles del Emir nasarita que dió nombre al alto pico de Sierra Nevada, y de su rebelde hermano; algo parecido a su narración dramática del supuesto adulterio de Aben Hamet y *Moraima*, la tierna esposa de *Boabdil*, que determinó el bárbaro degüello de los abencerrajes en la Alhambra (en la Sala contigua al *Patio de los Leones*), y el solemne combate de los cuatro caballeros cristianos con los zegríes, defendiendo aquéllos, gallardamente, la inocencia de la sultana acusada. En último término, téngase en cuenta que la obra de Pérez de Hita, en realidad, es una verdadera novela, histórica desde luego, pero novela al fin...

Francisco Escobar
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.